

de las asignaturas básicas tradicionales?¹²». Y también: «¿Para qué hacer de ella [la catalogación] un elemento tan fundamental en la formación del personal si en el futuro con sistemas como los de la OCLC serán pocas las personas destinadas a estas tareas?¹³». Todo tiene que tener su tiempo para producirse, desde luego, pero los planes de estudios responden en la medida de lo posible a estas preguntas, tratan de anticiparse a ellas, y buena prueba es que asignaturas relacionadas con las tecnologías de la información o con la gestión de la información están presentes cada vez en mayor medida en los planes de estudios de todas las universidades, y siguen en franco crecimiento. Las prioridades de investigación, ya en 1994¹⁴, estaban muy alejadas del estudio de los sistemas tradicionales de almacenamiento y difusión de la información, y análisis comparativos más recientes demuestran la consolidación de esta tendencia. Y como temas para tener en cuenta en los planes de estudio, además de las áreas de tecnología, se apuntan la planificación de recursos humanos, la cultura de la organización, la estrategia de la planificación, la comunicación dentro de la organización, el desarrollo del liderazgo, el mecenazgo, la educación profesional continuada, o el aprendizaje en el trabajo.

Estos planes de estudio, en España y fuera de nuestras fronteras, contemplan siempre una parte de prácticas, más o menos duradera según universidades, en términos de créditos a cursar. Y tienen muy en cuenta la adaptación a las demandas del mercado, como demuestran las comunicaciones a congresos y seminarios que tratan este tema cada vez más en profundidad. Pero su adecuación a la realidad es permanente objeto de debate en estos y otros foros, donde se suele mencionar la distancia que existe entre las enseñanzas impartidas y la realidad con que se encuentran los diplomados o licenciados como factor a mejorar. Las perspectivas son diferentes según se manifiesten por parte de los docentes, los profesionales en ejercicio o la propia sociedad, representada por los administradores o responsables de contratación, y puede ser de interés aportar una pequeña muestra de estas opiniones.

Por una parte, las observaciones de los docentes más frecuentemente recogidas en la bibliografía tratan de la ineficacia de la selección que se realiza entre los aspirantes, que debería ser más rigurosa tanto en cuanto

¹² Koenig, Marie Hélène: «*Bibliothécaire: quel métier?*», *BBF* 39(5) 1994, p. 68. Citado por López Yepes, op. cit.

¹³ Delgado, op.cit.

¹⁴ Según un estudio publicado en 1994, los porcentajes en el interés de la investigación eran entonces: Library and Information Science (13,0%), Information retrieval (10,0%), Foundations and theory of information science (9,5%), Hypertext, hypermedia, multimedia (9,5%, en crecimiento), Information management (8,5%).

al número de alumnos para adecuarse a las demandas del mercado, como en lo que se refiere a la calidad para admitir a los mejores y conseguir una mayor investigación de calidad. Los profesores también se pronuncian por cursos la realización de cursos de biblioteconomía dentro de otras diplomaturas o licenciaturas y, paralelamente, la presencia en los programas de estudios de complementos de formación relacionados con otras materias.

En cuanto a los profesionales en ejercicio, que no siempre apoyan a las asociaciones profesionales (que parecieran su cauce de expresión más efectivo), son parte interesada en la dialéctica teoría / práctica de la que se ha hablado, y están de acuerdo en general con la educación teórica apoyada en un periodo de prácticas. Piden especialistas tanto en áreas de conocimiento como en temas profesionales, y proponen la inclusión del criterio de utilidad en la evaluación de asignaturas a incluir en los planes de estudio. En definitiva, son ellos quienes luego van a trabajar con los nuevos titulados y quienes verán de cerca si la formación responde a la realidad.

Los responsables de seleccionar y contratar al personal, en primer lugar, consideran la titulación como un factor positivo ya que es un criterio fácil para la selección, prefieren a los aspirantes con especialización técnica y, en realidad, buscan el empleado ideal, con conocimientos que puedan resolver los problemas de información que se presenten en cada centro.

Por otra parte, además de la regulación de las autoridades académicas, con la integración de la enseñanza en la universidad, hay que hacer mención al papel, ya esbozado, de las asociaciones profesionales en la formación que se imparte. En el ámbito internacional, la acreditación de las asociaciones como la ALA, la LA o la ADBS deja de ser un mérito para empezar a convertirse, cada vez con más frecuencia, en un requisito. Se acreditan profesionales, cursos, y también programas de estudios completos o Escuelas, de forma que, por ejemplo la acreditación de los MSS (*masters on Library Science*) de la ALA es muchas veces imprescindible para optar a un puesto de trabajo.

El *Committee on Accreditation* de la ALA, creado en 1956, el mismo año en que salieron los primeros *Standards for Accreditation*, ha establecido uno de los modelos con más prestigio para la certificación; actúa para Estados Unidos y Canadá, y con ocasión de la última revisión de las normas de acreditación, ha integrado entre sus miembros a representantes de otras asociaciones profesionales de Estados Unidos, la ASIS (*American Society for Information Scientist*) y la SLA (*Special Library Association*). La acreditación es un proceso voluntario, y pretende mantener la calidad

en la formación profesional, con criterios flexibles, más de calidad que de cantidad, y en el caso de la acreditación de las Escuelas, son puntos a tener en cuenta en los estándares no sólo la especialización y variedad de los programas, sino también la biblioteca, las instalaciones, y la bibliografía, entre otros. Un punto importante es la exigencia de que el programa esté garantizado por la universidad e integrado plenamente en ella. En parecida línea se mueven otras asociaciones como la LA, que mantiene además un registro de profesionales, o la ADBS, cuyo sistema de acreditación ha servido de base para los planteamientos en el caso de la certificación para España.

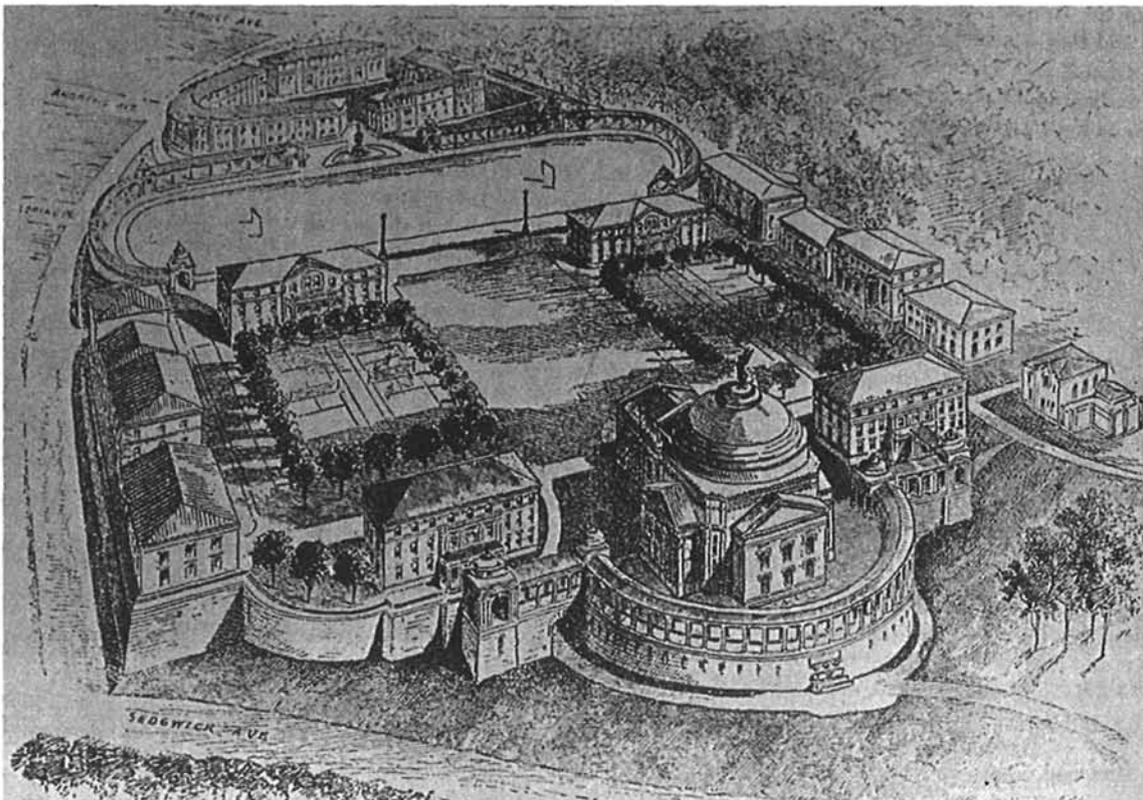
Para España, es cierto que la integración de las enseñanzas en la universidad ha llegado con un poco de retraso. Pero hay que pensar que en el curso de muy pocos años se ha llegado a una integración de las enseñanzas completa, la investigación avanza de forma muy esperanzadora, como lo muestra el aumento de publicaciones y tesis doctorales, y la regularización de los docentes, enmarcada en la LRU y su posterior desarrollo normativo, se puede considerar un hecho. Se puede decir que el autodidactismo, uno de los rasgos atribuidos a los profesionales españoles de la información, explicable por otra parte, pertenece a una etapa que empieza a terminarse. Y la preocupación constante por la armonización de las enseñanzas con vistas a la libre circulación de profesionales dentro de la Unión Europea ha hecho que actualmente podamos pensar que quizás ese desfase con el que empezábamos la década de los noventa ya está superado. Por último, el Plan de Certificación de documentalistas, bibliotecarios, archiveros y otros profesionales de la información está puesto en marcha desde 1997 por parte de la SEDIC, de acuerdo con la normativa europea¹⁵.

5. A modo de conclusión

A modo de conclusión de esta exposición sobre bibliotecarios, información y formación, las palabras que Perian Danton formulara en 1950: «Una escuela de biblioteconomía no puede dirigir su esfuerzo exclusivamente hacia las necesidades y prácticas comunes y tradicionales de las bibliotecas; debe, además, fomentar lo nuevo, investigar lo viejo, reexaminar lo aceptado, experimentar lo no experimentado, y, en suma, convertirse en

¹⁵ Portela, Paloma: «La certificación de profesionales de la información y la documentación», Anuario Socadi de Documentación e Información, Barcelona, Societat Catalana de Documentació i Informació, 1998.

guía dentro de su especialidad.» Fomentemos lo nuevo, investiguemos lo viejo. Tratemos de experimentar lo no experimentado. Podemos convertirnos en creadores o no, no sabemos, pero sí es seguro que lo que hagan los humanos para continuar la civilización y seguir consolidando la sociedad seguirá dependiendo mucho de la forma en que se organice y facilite la información que ya existe y que se va produciendo, y eso tiene su importancia; igual que la ha tenido en todas las épocas y en todos los sitios, la misma que tenía en Alejandría, en la Biblioteca.



Mc Kim, Mead and White: Plan maestro de la Universidad de Columbia